

CONTRIBUCIÓN DE LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA AL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO Y LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS EN LATINOAMÉRICA.¹

Miguel Panadero Moya. Universidad de Castilla-La Mancha, España.

RESUMEN

Este artículo refiere la naturaleza de las aportaciones de los geógrafos españoles a la configuración del pensamiento geográfico en Latinoamérica durante el siglo XX. Se presenta también el papel desempeñado por las universidades e institutos de investigación como centros receptores de doctorandos y académicos latinoamericanos y como núcleos difusores de los conocimientos en ellos desarrollados. La segunda mitad del siglo constituye un periodo especialmente floreciente. La reflexión epistemológica caracterizó la producción geográfica de las tres últimas décadas y contribuyó a mejorar la formación de las generaciones universitarias de docentes de uno y otro lado del Atlántico. Esta práctica se ha visto acompañada más tarde por la proliferación de estudios empíricos sobre las más variadas temáticas, extendiéndose su objeto sobre la mayor parte de los países de América Latina.

Palabras clave: Latinoamérica, Pensamiento geográfico, Historia de la Geografía.

1. INTRODUCCIÓN

Presentar el significado de la contribución de los investigadores y académicos españoles al desarrollo del pensamiento y de los conocimientos geográficos en Latinoamérica durante el siglo XX requiere un esfuerzo de clasificación. Para desarrollar nuestro propósito es preciso identificar el papel que han desempeñado tanto las personas que se han distinguido en el proceso, como las instituciones, universidades e institutos de investigación, que han sido centros de formación de geógrafos latinoamericanos y polos de difusión de conocimientos.

Las primeras referencias de la incorporación de geógrafos españoles a la escena académica latinoamericana en este siglo se retrotraen a los años de la Guerra Civil española (1936-39); con aquellos pioneros lanzados al exilio viajaban también los planteamientos de la geografía “tradicional” de las escuelas francesa y alemana de su tiempo. Un cuarto de siglo después, comenzaría una etapa diferente, especialmente fructífera, en la que los objetivos y métodos de la geografía anglosajona, las “nuevas geografías”, se superponían al ejercicio de los análisis regionales precedentes. Los contactos se establecían ya en ambos sentidos: unas veces, desde las universidades e institutos de investigación de España hacia los centros

¹ Este artículo fue publicado en Kent, R.B.; Ortelles Chabrera, V., Soriano Martí, J. (eds.) (2005): *Briding cultural geographies: Europe and Latin America*. (ISBN 84-8021-507-0), edit. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, Pág.15-33.

homólogos de todos los países de América Latina, y otras, desde los más activos centros de enseñanza y núcleos de la investigación geográfica latinoamericana hacia las sedes universitarias españolas. En esta segunda fase la reflexión sobre cuestiones epistemológicas atrajo el interés de los geógrafos durante muchos años y contribuyó a mejorar la formación teórica de las nuevas generaciones de docentes de ambas orillas del Atlántico. Esta línea de actuación sigue despertando el interés de todos, en España y en Latinoamérica; de ello son prueba las más recientes aportaciones bibliográficas del lado europeo (J. Ortega, 2000 y F. Pillet, 2001), y las invitaciones a proseguir en la reflexión sobre estos temas por parte de los organizadores de los Encuentros de Geógrafos Latinoamericanos, después del 8º EGAL, en Santiago de Chile, 2001 (H. Mendoza, 2001). A su vez, en la presente etapa, esta práctica se ha visto enriquecida por la proliferación de estudios empíricos sobre las más variadas temáticas. Los análisis territoriales presentan una notable pluralidad de enfoques metodológicos y una amplia distribución espacial, y son característicos de las expresiones postmodernas del pensamiento geográfico de finales del siglo XX.

2. LA ETAPA DE LAS GEOGRAFÍAS NACIONALES.

Para comprender la personalidad de los primeros geógrafos españoles que en los años cuarenta llevaron su magisterio a América Latina, es preciso retrotraernos a la segunda mitad del siglo XIX y recordar el contexto en que empezó a desarrollarse la geografía académica. Fue en esa época pasada cuando se generalizaron los estudios primarios en la mayor parte de Europa, y con ellos, también la geografía como disciplina escolar. En España, la Geografía quedó configurada como una materia que debería describir las características geográficas del país en los primeros niveles del sistema educativo, según prescribía la legislación, adquiriendo gran importancia los centros docentes dedicados a la formación de profesores, las llamadas “Escuelas Normales”. En el proceso de difusión del sentimiento de identidad nacional entre la ciudadanía, que reclamaba la ideología burguesa, fueron muy apreciadas las contribuciones de la geografía, y en ello, los geógrafos “normalistas” cumplieron un papel esencial. J. Bosque Maurel (1990) registró la creación de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, en 1909, con Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1929) como director. A este centro le acompañaron las Escuelas Normales de las provincias, que extendieron el modelo por todo el territorio español. Otros geógrafos, ilustres normalistas también, fueron Pedro Chico Rello (1893-1985) y Pau Vila y Dinares (1881-1980). Junto a ellos se distinguió la labor de profesores como Antonio Blázquez (traductor de Vidal de la Blache), Eloy Bullón, Odón de Buen (traductor de Reclus) o Juan Dantín Cereceda. Este grupo de geógrafos intervino

activamente en el desarrollo de la cultura española durante los años veinte y, así mismo después, en el periodo de la Segunda República (Bosque Maurel, 1990:278-284).

En cierta medida muchos de ellos siguieron vidas paralelas. Un ejemplo preclaro lo constituye la biografía del geógrafo catalán Pau Vila, quien, en 1932, recién proclamada la República Española, recibió de la Generalitat Catalana el encargo de la elaboración de un proyecto de división territorial. García Ramón y Nogué Font lo consideran un fiel seguidor y conocedor de la tradición francesa, aunque Pau Vila fue capaz de diseñar una división territorial realmente innovadora para la época. Comprometido con las circunstancias de su tiempo, este notable geógrafo se vería profundamente implicado en los avatares de la Guerra Civil y en sus consecuencias posteriores, en una diáspora inicua que, sin embargo, serviría para trasladar el pensamiento científico europeo de su tiempo a tierras latinoamericanas (García Ramón y Nogué Font, 1991 y 1992:59). En efecto; Pau Vila y Dinares (1881-1980) daría en el exilio iberoamericano un impulso decisivo a la geografía de Colombia y de Venezuela. Obra esencial de esa etapa fue su "*Geografía de "Venezuela"*" (1960) en la que participaron también diferentes colaboradores de ese último país.

Como Pau Vila, buen número de aquellos geógrafos de su tiempo se vio forzado a formar parte del exilio español provocado por la Guerra y esta es, probablemente, la primera contribución colectiva de la geografía española a la conformación de conocimientos geográficos en América Latina en el siglo XX. Recuerda J. Bosque (1990) que pocos de ellos, fuera de España, dejaron de mantener su relación con la disciplina, y que en su práctica docente alcanzaron un alto nivel de participación y liderazgo. Entre los geógrafos procedentes de los Institutos de Bachillerato sobresalía Leonardo Martín Echeverría (1894-1958), autor de una excelente *Geografía de España* (1928), que prosiguió, tras su exilio en tierras mexicanas, en una nueva edición revisada titulada *España. El país y los habitantes* (1940), y de numerosos artículos y libros tan utilizados en México como poco conocidos en España (Bosque Maurel, 1990:278-284). Otros geógrafos emigrados a Hispanoamérica que menciona éste, fueron Ángel Rubio y Antonio Jaén Morente; el primero, autor de diversas monografías, profesor y organizador de la escuela geográfica centroamericana desde la Universidad de Panamá; por su parte, Antonio Jaén Morente, fue profesor de la Universidad de Quito, en Ecuador.

Tras referirse a las negativas consecuencias que para el campo de la ciencia geográfica española se derivaron del exilio forzado de bastantes de sus cultivadores, al concluir la trágica contienda civil, García Ramón y Nogué Font, anotan asimismo el reconocimiento por la importante labor científica de quienes, como Dantín Cereceda, Amando Melón, Eloy Bullón,

y Lluís Solé Sabarís, siguieron trabajando en España y publicaron estudios geográficos de inexcusable referencia en los análisis retrospectivos de la ciencia geográfica española. En cuanto a su función social durante los años siguientes a la Guerra Civil, la geografía como disciplina académica mantuvo su papel instrumental en la transmisión del concepto de unidad nacional integradora de una rica diversidad comarcal, comportándose como una materia esencialmente descriptiva y supuestamente apolítica (García Ramón y Nogué Font, 1992:59).

3. INSTAURACIÓN UNIVERSITARIA DE LA GEOGRAFÍA, NUEVA ETAPA.

En la evolución de la Geografía en España, durante el segundo tercio del siglo XX, los contenidos de esta materia en la universidad aparecían encuadrados básicamente en la licenciatura de Filosofía y Letras, y se ocupaban del conocimiento general de los elementos que configuran el paisaje, y de las características fisiográficas y económicas de las distintas partes del mundo. En el curriculum académico seguía presentándose la disciplina como auxiliar de la Historia, pero estos planteamientos mudarían poco después, precisamente como consecuencia de la instauración de la geografía en la universidad (Comité Español... 2000:11).

Los cambios se desarrollarían en dos fases. Primero a un ritmo lento y después a otro más vivo. Entre 1940 y 1965 el conjunto de profesores universitarios de geografía apenas había crecido, pero a partir de esa última fecha su número pudo aumentar con rapidez, haciéndolo al mismo tiempo que se producía una expansión del alumnado universitario. Superado el estancamiento que siguió a la contienda civil, el posterior desplazamiento anual de la onda demográfica del "baby boom" y los procesos de urbanización y de cambio social emergente constituyeron algunos de sus factores explicativos. Todos los análisis sociales de esa etapa reconocen que las décadas de 1960 y de 1970 fueron decisivas para la consolidación de la comunidad de geógrafos. Citando a López Palomeque, señalan García Ramón y Nogué Font que antes de 1960, la presencia universitaria de la geografía española quedaba reducida a apenas una docena de asignaturas, y que a finales de los 70 y principios de los 80, en cambio, en las universidades españolas se impartían ya más de un centenar distintas o, al menos, de diferente título (García Ramón y Nogué Font, 1992:59). Con la cuantiosa afluencia de estudiantes universitarios se facilitó el proceso de especialización temática y la fragmentación interna de la disciplina. En las facultades de Letras se crearon Secciones de Geografía, surgieron más Departamentos y nuevas revistas de geografía, y se multiplicaron las tesis doctorales que ampliaban el alcance y la diversificación de los conocimientos geográficos.

En torno a la década de los años cincuenta, se inserta la primera generación de profesores universitarios de Geografía, en la que han sido reconocidos como máximo

exponente José Manuel Casas Torres y Manuel de Terán (Comité Español... 2000:11). Una generación intermedia, algo posterior, es la formada por profesores que recuperarían la apertura a Iberoamérica, entre quienes destacan Juan Vilá Valentí y Joaquín Bosque Maurel. La contribución de todos ellos al desarrollo del pensamiento geográfico en América Latina es muy estimada. Sus preocupaciones teórico-metodológicas despertaron durante los años sesenta las tempranas reflexiones epistemológicas sobre los estudios regionales y el objeto y la metodología de la disciplina, en muchos de los países latinoamericanos.

José Manuel Casas Torres incorporó los lineamientos de la Geografía Aplicada, primero desde Zaragoza y luego desde Madrid, proponiendo a través de la revista *Geographica* una metodología para los estudios de alcance local. Fue impulsor de novedosos análisis de organización espacial, de una renovación metodológica inspirada en los postulados de las nuevas geografías, y de numerosas tesis doctorales sobre ciudades españolas y sobre la organización comarcal funcional de sus respectivas provincias. Sus propuestas fueron muy bien consideradas en Latinoamérica, sobre todo en Buenos Aires y en Mendoza, en Argentina.

Manuel de Terán, por su parte, alentó asimismo otra familia de tesis doctorales en las que la organización del medio rural constituía el elemento diferencial de la estructura territorial. En opinión de Bosque y Ortega (1995), tal vez fuera éste el primero en interesarse por el estudio del pensamiento geográfico, enfoque que alcanzaría gran desarrollo en algunos de sus discípulos. Los trabajos empíricos de Terán se apoyaron en una sistemática reflexión epistemológica responsable de algunas de las más tempranas páginas en esta línea aparecidas en España. Su presencia en el Instituto Elcano fue decisiva, sobre todo a través de la revista *Estudios Geográficos*. Terán practicaba una geografía presidida por la síntesis regional, con brillantes resultados en geografía humana, tanto en el componente agrario como en el urbano y, manteniéndose en la tradición francesa, integró aportaciones originales, “por ejemplo, cuando expresa, ya en 1966, una preocupación por la defensa de la Naturaleza que entonces estaba iniciando Sauer en los Estados Unidos” (Bosque y Ortega, 1995:107).

La mayor parte de quienes integran la que podemos denominar segunda generación de geógrafos universitarios españoles se formó bajo la dirección de uno u otro. En ese grupo se sitúan Joan Vilá Valentí y Joaquín Bosque Maurel, autores relacionados también con la denominada “generación de los cincuenta”, que a partir de la correspondiente formación dentro de la influyente escuela francesa de Geografía, procuraron incorporar las innovaciones conceptuales y metodológicas que se producían en la Geografía en aquellos momentos, aplicándolas al estudio y la investigación de la Geografía de España. Dieron también continuidad a los planteamientos de los geógrafos anteriores indagando sobre la historia del

pensamiento geográfico, cuestión que constituyó uno de los campos de interés de ambos autores y el motivo por el que son más conocidos por los geógrafos latinoamericanos.

Joan Vilá dio identidad a lo que C. Carreras propuso llamar “escuela de Geografía de Barcelona”. Sobre América Latina, que prefirió denominar Iberoamérica, publicó algunos estudios pioneros en el periodo comprendido entre 1967 y 1975, tratando en ellos temas diversos: sobre cultivos en México (1967), agricultura de subsistencia en la república Dominicana (1968), cartografía en Venezuela (1969), espacio agrario en Iberoamérica (1975), y enseñanza de la Geografía (1969 y 1975). Sus encuentros con el americanismo fueron muy frecuentes en el ámbito de las relaciones interprofesionales, y le corresponde el mérito de haber dirigido numerosas tesis de doctorandos de América Latina (Carreras, 1999:103-118). Entre sus contribuciones al desarrollo de la geografía en Latinoamérica tal vez sea su participación en el proceso de institucionalización universitaria de la Geografía en Chile la más decisiva. H. Santis se refiere a ello (1999:123) citando su temprana visita al Centro de Perfeccionamiento del Magisterio de Chile como miembro de la Comisión de Enseñanza de la UGI, y a sus propuestas acerca de la necesidad de profundizar sobre la teoría de la geografía como fundamento inexcusable para abordar los hechos geográficos con rigurosidad.

Estas recomendaciones teórico-empíricas animaron a los geógrafos chilenos de las Facultades de Educación a realizar estudios de doctorado en Barcelona. Los temas de tesis preferidos se referían a la teoría e historia del pensamiento geográfico y a la enseñanza de la geografía. Siguiendo tales estímulos, en la segunda mitad de esta década varios docentes del Instituto de Geografía de la PUC y de la Universidad de Santiago cursaron el doctorado en Barcelona, ejemplo seguido a continuación por otros docentes de universidades diferentes de su mismo país, que también contaron con la tutela del Dr. Vilá. Durante los años ochenta diez chilenos se graduaron en el tercer ciclo universitario bajo su dirección. Para avalar la importancia de esta labor y su influencia en la geografía de Chile, refiere Santis (1999:127) que estos graduados han llegado a representar al concluir el siglo XX alrededor del veinte por ciento de los doctores chilenos en geografía, lideran el desarrollo de la disciplina en este país y han conseguido “reafirmar el camino de la institucionalización de la geografía en la vida universitaria chilena”. Esta situación se manifiesta en la existencia de programas de diplomatura, maestría y licenciatura en la disciplina, y en su presencia en licenciaturas de otros campos científicos y en la formación de pedagogos y maestros que imparten la “geografía escolar” (Santis Arenas, 1999:128). Los trabajos de J. Vilá sobre pensamiento geográfico más conocidas fueron publicados en su mayor parte en Barcelona, entre ellos “¿Una nueva geografía?” (*Revista de Geografía*, Universidad de Barcelona, vol. V, 1971, 1ª

parte; y vol. VIII, 1973, 2ª parte); *Introducción al estudio teórico de la Geografía. Objetivos, contenidos, enfoques* (Barcelona, Ariel, 1983); y (1986) "La geografía en la Península Ibérica y en Iberoamérica", *La geografía actual: geógrafos y tendencias*, (Barcelona, Ariel, 251-273).

Por su parte, las aportaciones del profesor Joaquín Bosque Maurel cubren un dilatado periodo de la historia de la geografía que se inicia con su temprana producción de manuales escolares en la segunda mitad de los años cuarenta, y ha proseguido hasta introducirse en el siglo XXI. En una presentación de la contribución de la geografía española a la de Latinoamérica debe figurar una de sus primeras publicaciones, una *Geografía de América* editada en 1950 y en 1952. Ha tenido, sin embargo, mayor trascendencia entre los geógrafos de la otra orilla del Atlántico su obra sobre la evolución del pensamiento geográfico publicada a partir de los años ochenta, labor que le permite figurar también junto a los autores de la generación siguiente. Algunos trabajos, presentados preferentemente en revistas y editoriales de Madrid, dan noticia de su interés por este objeto: "Los estudios sobre pensamiento geográfico en España, 1940-1982" (*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 1983), "Los estudios de Historia de la Geografía en España" (*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 1984), y, con F. Ortega Alba, *Comentario de textos geográficos. Historia del pensamiento geográfico* (Oikos-Tau, Barcelona, 1995). Como J. Vilá, estableció lazos académicos con distintas universidades de EE.UU., Europa y Latinoamérica, y el desempeño de responsabilidades en organismos científicos, entre ellos los de secretario de la Real Sociedad Geográfica de España y del Comité Español de la UGI, le propiciaron el encuentro con los colegas latinoamericanos.

Hacia 1970, las circunstancias en que se había desarrollado la sociedad española, afectada por profundas transformaciones demográficas y socioespaciales, unido a la emergencia de nuevas corrientes del pensamiento movilizándose a escala internacional, desencadenaron trascendentales cambios de las estructuras en las que desarrollaban su actividad los geógrafos citados. Las reformas introducidas en los niveles inferiores del sistema educativo alimentaron un proceso de escolarización masiva en la enseñanza universitaria, que generó a su vez una demanda inusual de profesores de Geografía. Esta necesidad justificó la configuración de sus enseñanzas como una licenciatura independiente en muchas universidades, y el número de geógrafos, docentes e investigadores, se multiplicó. Por otra parte, hasta entonces la formación en Geografía se orientaba casi en exclusiva a preparar futuros docentes, mientras que algunos titulados empezaban a reivindicar un hueco laboral propio como geógrafos profesionales (Comité Español... 2000:11). La práctica profesional de la geografía adquirió cierto relieve en esta década, coincidiendo con la promulgación de la

Constitución Española (1978), que facilitó la contratación de jóvenes licenciados en Geografía como técnicos, y justificación para la defensa de la Geografía como una disciplina útil para la intervención en el territorio (García Ramón y Nogué Font, 1992:59). Desde ese momento, el urbanismo, la gestión del medio ambiente, el desarrollo local y el manejo de SIGs, constituirían nuevos ámbitos de trabajo en los que los geógrafos competían con otros profesionales (Real Sociedad Geográfica y AGE, 1992), junto a su tradicional dedicación a la enseñanza. La situación tuvo también su reflejo en las relaciones académicas con Latinoamérica, originando un incremento de los contactos establecidos en los años anteriores.

4. EL CAMBIO GENERACIONAL Y LAS “NUEVAS GEOGRAFÍAS”.

Algunos geógrafos más jóvenes habían iniciado la renovación metodológica que propugnaban las nuevas corrientes del pensamiento científico a partir de los años sesenta y tuvieron una influencia directa y mucho más destacada en la formación y desarrollo de la geografía de América Latina en esta misma etapa. En un primer nivel debe citarse el magisterio de Horacio Capel Sáez, en Barcelona, y de José Estébanez Álvarez, en Madrid, que tienen sus expresiones de mayor madurez hacia 1975, aunque se extienden a través de los años noventa. A su contribución se añaden las numerosas páginas de reflexión sobre pensamiento geográfico escritas desde entonces por otros colegas en el periodo siguiente, por A. García Ballesteros, J. Gómez de Mendoza y N. Ortega Cantero, en Madrid; M. D. García Remón, J. Nogué Font y A. Albet, en Barcelona; y J. Ortega Valcárcel, en Valladolid.

En el centro del foco catalán está Horacio Capel Sáez, cuya contribución es admirada en toda Latinoamérica. Este profesor de la Universidad de Barcelona perteneciente a la generación de geógrafos que desarrolló sus principales aportaciones en los años setenta, prolonga su influencia en la geografía española y de América Latina hasta hoy. Su indiscutible protagonismo científico está asociado a la condición de director y editor de la revista *GeoCrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, editada en Barcelona entre 1976 y 1994, con un centenar de números publicados, de *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, difundida por la red entrado el siglo XXI, y a su contribución a través de la actividad editorial como director de las colecciones *Pensamiento y Método Geográficos* (Universidad de Barcelona), *Realidad Geográfica* (Barcelona, Los Libros de la Frontera), *GeoCrítica. Textos de Apoyo* (Universitat de Barcelona), y como Secretario de la *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, desde su fundación hasta 1992.

Sus aportaciones mejor valoradas en los institutos de investigación y universidades de América Latina se agrupan en torno a tres temáticas: los estudios sobre geografía urbana; el

desarrollo del estudio del pensamiento geográfico y la teoría de la ciencia; y el conocimiento geográfico de América Latina. Los objetivos de este trabajo impiden que nos detengamos en el comentario de sus influyentes estudios e investigaciones de geografía urbana, realizados principalmente entre 1968 y 1975, que dejaron abierto el camino para nuevas investigaciones de otros muchos geógrafos. Nos referimos solamente a las que versan sobre teoría, historia y sociología de la ciencia. Las más relevantes fueron publicadas entre 1973 y 1982, alcanzando gran difusión "Schaefer y la nueva geografía", en (Schaefer, F.K.: *Excepcionalismo en Geografía*, Barcelona, 1971), "Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos" (*GeoCrítica*, 1977), *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea* (Barcelona, 1981), y, con L. Urteaga, *Las nuevas geografías* (Barcelona, 1982). Se añade a estas referencias la aportación específica al desarrollo de los conocimientos geográficos sobre América Latina, cierto número de artículos incluidos en la *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona* y en otras latinoamericanas, desde la temprana fecha de 1969 ("La regionalización de los países en vías de desarrollo: el caso de Brasil", *Revista de Geografía, Universidad de Barcelona*), hasta el momento presente ("El desafío de América al pensamiento científico", *Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile*, 1989; "La historia de la ciencia y la historia de las disciplinas científicas", *Cuadernos de Geografía*, UNAM, México, 1989; "Globalización y crecimiento endógeno. Algunas reflexiones y preguntas sobre la globalización", *Trimestre Geográfico*, Bogotá, 1998; y "Una geografía para el siglo XXI", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, nº 19, 1998).

Junto a sus publicaciones se reconoce también la labor desarrollada por Horacio Capel en el fomento de la investigación latinoamericanista. De las numerosas tesis doctorales que ha dirigido, doce se ocuparon de cuestiones relacionadas con América Latina siendo realizadas por doctorandos procedentes de algunos de los principales países que la integran, de Argentina, Brasil, Colombia, México y Chile. Otro indicador de su contribución a la geografía de aquella región del sistema mundo lo constituye su asidua presencia en universidades latinoamericanas para dictar cursos y conferencias sobre epistemología, teoría e historia de la Geografía y de las Ciencias Sociales y sobre sus nuevas tendencias. Un último testimonio del aprecio de sus aportaciones es el reconocimiento académico *honoris causa*, recibido por Capel de la universidad argentina de San Juan.

Por su parte, el centro del foco madrileño lo ocupó José Estébanez Álvarez, el otro maestro indiscutible de la geografía española en esta etapa, admirado y reconocido igualmente por los geógrafos latinoamericanos. Enraizado en Madrid, el profesor Estébanez, animado de

una gran inquietud por la búsqueda de nuevos enfoques para la disciplina, sobresalió en un ejercicio comprometido que truncó una muerte temprana. Publicó casi un centenar de trabajos que sirvieron como modelo a jóvenes geógrafos y colegas tanto en España como en América.

Introdujo a los geógrafos de habla hispana en los planteamientos de la geografía anglosajona, en los métodos cuantitativos, y en las aportaciones de la geografía de la percepción. Polemista formidable, su trabajo *La imagen de la Geografía cuantitativa elaborada por sus oponentes* (1987), desvela el significado y alcance de esta etapa de la Geografía. En este sentido, Martín Lou cita, junto a la anterior, algunas de sus obras que han sido para los geógrafos de España, y puede añadirse que también de Latinoamérica, de obligada consulta: *Técnicas de cuantificación en Geografía* (1984), escrita en colaboración con R. Bradshaw, y *Análisis e interpretación del mapa topográfico* (1976). Su tesis, de 1971, ya incorporaba los planteamientos de la corriente cuantitativa y las aplicaciones de la Teoría de los “lugares centrales” según las modificaciones de Berry, orientación que analizó en todas sus potencialidades durante sus estancias en la Universidad de Nottingham, junto a P. Mather, R. Bradshaw, y J. Cole. Los estudios de planificación regional de este último sobre Perú le introdujeron en la senda latinoamericanista, un camino por el que transitó con autoridad a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Alcanzada ya la madurez científica plena su magisterio fue reconocido y estimado en México, donde le distinguió la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en Argentina, en Venezuela, en la escuela paulista de Milton Santos, en Brasil... (Martín Lou, 2000:xv-xx). Su contribución al desarrollo de la geografía en América Latina se encuentra sobre todo en las aportaciones sobre teoría y método de la disciplina, páginas de lectura obligada de los universitarios latinoamericanos en la década de los años ochenta: “Consideraciones sobre la geografía de la percepción” (*Paralelo 37*, Almería, 1979), “Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales” (*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 1981), *Tendencias y problemática actual de la Geografía* (Madrid, 1981), “La geografía humanística” (*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 1982), y con J. Bosque, J. y A. García Ballesteros, “Repercusión de la obra científica de Milton Santos en la Geografía Española” (*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 1996).

En sus últimos trabajos J. Estébanez incorporó los conceptos de globalización y espacio al análisis geográfico, para establecer la relación de la geografía española con los planteamientos de la escuela brasileña de Sao Paulo y la reflexión desarrollada por Milton Santos. Militantes ambos en un realismo crítico, el geógrafo español propugnaba al filo del cambio de milenio la necesidad de incluir en el análisis geográfico la pobreza y las demás

insufribles carencias que padece una gran mayoría de la población mundial junto a los conceptos de globalización, aldea global y nuevo humanismo. Abogaba por un orden social más justo, el diseño de una nueva utopía en cuya construcción correspondía a la geografía un papel esencial “*con tal de que se centre en el espacio y no persista en un instrumentalismo ciego o en un revival de lo obsoleto con ropaje postmoderno*” (Estébanez, 1995; citado en Martín Lou, 2000:xx). En este sentido, Estébanez había transitado ya desde las “nuevas geografías” a la geografía de la postmodernidad, la última etapa contemplada en este análisis de la contribución de la geografía española a la de América Latina.

5. LA ETAPA DE LA GEOGRAFÍA DE LA POSTMODERNIDAD.

Desde la segunda mitad de los años ochenta quedó instalada en la sociedad española una situación nueva. La modernización y el crecimiento económico del país, la incorporación de España a las Comunidades Europeas en 1986, la implantación de un nuevo orden político y económico internacional, y la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones institucionalizada en conferencias periódicas, fueron hechos que abrieron la sociedad española y a sus colectivos de científicos e investigadores hacia Europa y Latinoamérica, piezas de un mundo progresivamente interrelacionado.

El pensamiento científico no queda al margen de los procesos que los originan y la geografía, que evoluciona con él ha visto enriquecido su objeto. La geografía de la nueva etapa, que empezó a denominarse como postmodernismo, aparece como una geografía abierta a la exploración de nuevos espacios. J. Valcarcel los ha llamado espacios que “hacen la diferencia”, espacios del margen, del postcolonialismo, de la utopía. Desde los postulados del postmodernismo se contempla la nueva dimensión del espacio a abordar, el espacio fragmentado, el espacio de la diferencia, de las minorías, de la mujer y de las comunidades indígenas, como objeto renovado, añadido, de la geografía. El espacio vivido, los signos de identidad personal y subjetiva con los lugares, la sensibilidad ante el entorno, representan la extensión de las fronteras de la investigación geográfica (Valcarcel, 2000:307).

Los geógrafos españoles que exploran alguna de las nuevas alternativas, naturaleza, cultura, género... integran la tercera generación de estudios sobre teoría y pensamiento geográfico. A ella pertenecen A. García Ballesteros, M.D. García Remón, J. Gómez Mendoza, N. Ortega, J. Nogué y A. Albet. Sus trabajos aparecen en las revistas españolas y, con frecuencia, ahora también en las latinoamericanas, mostrando así la influencia de su reflexión científica sobre las nuevas corrientes del pensamiento geográfico en la otra orilla del océano que nos une.

En España se publicaban a finales de los años noventa, más de treinta revistas académicas de geografía, todas, menos una, nacidas a partir de 1940, y el 90 %, desde 1964. Durante veinticinco años, de 1940 a 1964, existieron sólo tres revistas especializadas de geografía: el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, desde 1876; *Estudios Geográficos*, desde 1940, publicada por el Instituto Juan Sebastián Elcano, en el CSIC; y *Geographica*, desde 1954, auspiciada por la delegación del CSIC en Zaragoza. En los diez años siguientes, entre 1964 y 1973, aparecieron cinco revistas nuevas; desde esta última fecha, las otras más de dos decenas de revistas académicas restantes que constituyen el medio de expresión y de difusión del pensamiento geográfico español entre la comunidad científica que usa las lenguas hispanas a finales del siglo XX.

Casi todas han incluido en distintas ocasiones artículos de geógrafos españoles y de geógrafos latinoamericanos sobre cuestiones que pertenecen al objeto de la disciplina y se refieren a América Latina, en general, o a alguno de sus países o regiones. Tal vez sean las de *Estudios Geográficos* (1940) y *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (1981), entre las madrileñas, la *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona* (1967), *Geocrítica* (1976) y *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, entre las catalanas, *Ería* (1980), de Oviedo, y el *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (1984) las que mayor interés han mostrado en la acogida de materiales sobre Geografía de Latinoamérica.

Entre los geógrafos españoles, la curiosidad científica por los países iberoamericanos existió siempre; pero la generalización del interés por las relaciones y el estudio de América Latina sólo se ha acrecentado en estas dos últimas décadas del siglo XX, al producirse algunos hechos que las han favorecido. El apoyo institucional a la conmemoración en España del V Centenario del descubrimiento de América, en 1992, la dimensión cultural alcanzada por la Exposición Universal de Sevilla y el impulso de las relaciones con Iberoamérica por parte de las Administraciones Públicas, animaron a los geógrafos españoles a tomar como objeto de investigación aquellos países y a renovar los interrogantes sobre el estado y el devenir del espacio y la sociedad latinoamericanas. Cabero anotó que el reencuentro que se desarrolló en estos años facilitó la aparición de líneas de investigación sobre su territorio con el sostén del Instituto de Cooperación Iberoamericana o de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, organismos del Estado español. La proliferación de trabajos empíricos han encontrado difusión en volúmenes monográficos de algunas revistas españolas (*Ería*, *Estudios Geográficos*, *Boletín de la AGE*, etc.) y, sobre todo, en las Actas de reuniones científicas de grupos de la AGE. Finalmente, la edición de libros de texto y enciclopedias que

presentan informaciones actualizadas ha facilitado la divulgación de las características de América Latina y renuevan el interés por su geografía (Cabero Diéguez, 1993:3).

Estos objetivos tienen, por otra parte, cierta relación con la aparición de un grupo organizado de geógrafos latinoamericanistas españoles (AGEAL, el Grupo de Trabajo de América Latina de la AGE). AGEAL ha realizado seis congresos de Geografía de América Latina. La relevancia científica de sus Actas son una manifestación fehaciente de la pujanza que ha alcanzado la geografía latinoamericanista española en los últimos años. Las cuestiones presentadas y debatidas en estos congresos muestran que mientras avanzamos hacia la conformación de un espacio único continental en los ámbitos universitario e investigador en el que los departamentos de Geografía de las universidades españolas han establecido múltiples estructuras de intercambio y colaboración con colegas europeos, se revela cada vez más necesario formalizar estructuras similares con respecto a Latinoamérica. Las relaciones actuales entre España y América Latina se formulan a distinto nivel. En ocasiones, cuando las universidades latinoamericanas están sólidamente instauradas, las relaciones con la geografía española adoptan el carácter de asociación para el desempeño de un proyecto de interés común, con participación de investigadores y docentes de todas las organizaciones implicadas. En otras, si las instituciones latinoamericanas son más débiles y carentes de recursos humanos y materiales, la propia evolución de la sociedad española ha permitido diseñar proyectos de cooperación al desarrollo. Con ellos se trata de facilitar la transferencia de conocimientos, formación y desarrollo tecnológico a regiones peor dotadas de unos países con los que existen múltiples vínculos culturales y afectivos. En la promoción de los contactos con instituciones latinoamericanas se distinguen algunas universidades. Tal vez sean las de Barcelona, Complutense y Autónoma de Madrid, Sevilla, Santiago de Compostela, Salamanca, Jaime I, las universidades de las Islas Canarias y la de Castilla-La Mancha las que evidencian mayor sensibilidad. La creación de Institutos de Estudios Latinoamericanos por algunos departamentos de Geografía, y la incorporación de geógrafos a otros centros pluridisciplinarios ya existentes, ha contribuido al aumento y diversificación regional de la incorporación de estudiantes latinoamericanos en España, y al incremento del número de tesis doctorales leídas en nuestro país sobre América Latina.

Un análisis realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Castilla-La Mancha muestra la diversidad de temas y ámbitos territoriales en los que centran sus investigaciones de los últimos veinte años los geógrafos latinoamericanistas españoles. Sobre un total de más de un millar de registros, de los que son autores más de dos centenares de investigadores, el balance de los resultados de la producción científica sobre Geografía de

América Latina realizada en España o publicada en nuestro país por parte de geógrafos latinoamericanos, proporciona una imagen tan alentadora como poco conocida.

En una primera evaluación de la situación se puede establecer la tipología de las líneas temáticas de investigación y los ámbitos territoriales preferentemente estudiados por estos geógrafos. En cuanto a las líneas de investigación, una valoración inicial permite destacar la frecuencia de las aportaciones sobre cuestiones que corresponden a la *Historia de la Geografía y el Pensamiento geográfico* (por H. Capel, J. Vilá, J. Bosque, C. Martínez, y S. de la Vega), a *Geografía Política* (por M. Panadero y H. Cairo), a *Turismo* (por M.J. Marchena, y J. Cámara), a *Geografía Rural* (por R. Mata, A. Cebrián y X. Paunero), a *Población y Geografía Urbana* (por A. García, E. García, F. Cebrián, J.L. Alonso, y J.L. Luzón), a *Cooperación al desarrollo en Latinoamérica* (por D. Márquez, J. Carpio, V. Ortells, A. Escalona y E. Muscar), y a *Cartografía* (por E. Chuvieco y J. Sancho). A su vez, el registro en términos porcentuales de las zonas geográficas, países y regiones que constituyen el ámbito de referencia de los estudios realizados por los autores incluidos en el estudio revela la preferencia de éstos por determinadas áreas. Chile (14'3%), Brasil (10%), México (8%), Argentina (4'1%), Venezuela (2'6%) y Ecuador (2'1%), han servido de escenario para cuatro de cada diez (41'1%) de los estudios que figuran en la aportación española al conocimiento geográfico de América Latina. En similar proporción (40'7%) están los trabajos que abordan cuestiones territoriales de Latinoamérica desde una perspectiva general. Algunos subconjuntos regionales, como Centroamérica (6'8%), Países Andinos (8'5%) o Países del Caribe (6'1%), presentan un interés nada desdeñable. Por el contrario ciertas áreas permanecen al margen de la curiosidad científica de los latinoamericanistas de nuestro país y de la actividad de los centros de investigación españoles. Las carencias son más notorias en los casos de El Salvador (0'3%), Bolivia (0'3%), Perú (0'3%), Honduras (0'1%), por ejemplo, y constituyen una invitación a incrementar la necesaria cooperación académica de la geografía española con los geógrafos de Latinoamérica.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (1993); *América Latina*. nº 15-16, 2º semestre 1992-1º semestre 1993, 240 p.

Bosque Maurel, J. (1990); “La geografía española entre 1990 y 1936. El peso de la geografía no universitaria”, en *Estudios Geográficos*, LI, 199-200, abril-sept. 1990, p. 273-291.

Bosque Maurel, J. y Ortega Alba, F. (1995); *Comentario de textos geográficos (Historia y crítica del pensamiento geográfico)*. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 180 p.

Bosque Maurel, J. (1999); "Joan Vilá Valentí y la Geografía de España", en VV.AA. *Homenatge a Joan Vilá*. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 71-82.

Cabero Diéguez, V., (1993); "Iberoamérica, en el horizonte investigador y en el quehacer geográfico español", en Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (1993), p. 3-12.

Carreras Verdaguer, C. (1999); "Vilá Valentí i la Geografia a la Universitat de Barcelona. Un homenatge des de dins", en VV.AA., *Homenatge a Joan Vilá*; Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 103-118)

Comité Español de la Unión Geográfica Internacional (2000); *Vivir la diversidad en España*, AGE /Real Sociedad Geográfica/Caja Duero, Madrid, 606 p.

Ería (1991); *Iberoamérica*, nº 24-25, Universidad de Oviedo, Oviedo.

Estébanez Álvarez, J. (1995): "Globalización, espacio y geografía", en *Polígonos*, nº 5, León, Universidad de León, p. 17-31.

Estudios Geográficos (1992 a); *Monográfico sobre México*. LIII, 206, enero-abril 1992, CSIC, Madrid..

Estudios Geográficos (1992 b); *Monográfico sobre Argentina*. LIII, 208, julio-sept. 1992, CSIC, Madrid.

Estudios Geográficos (1996); *Monográfico sobre Cuba*. LVII, 223, abril-junio 1996, CSIC, Madrid.

García Ramón, M.D. y Nogué Font, J. (1992); "Práctica profesional e institucionalización académica de la Geografía en España", en Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles (1992, p. 59-69.

Grupo de Trabajo de América Latina de la AGE (1997); *Geografía de Países Latinoamericanos. Actas de la II Reunión "América Latina en la geografía española"*, Boletín nº 8, Castelló, 118 p.

Martín Lou, M.A. (2000): "Semblanza de José Estébanez Álvarez", en VV.AA.; *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*, col. Homenajes de la Universidad Complutense, vols. I y II, Madrid, 1732 p.

Mendoza Vargas, H. (2001); "Las oportunidades y desafíos del siglo XXI para la geografía latinoamericana", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 285, Universidad de Barcelona, 6 p.

Ortega Valcarcel, J. (2000); *Los horizontes de la geografía*, Ariel, Barcelona, 606 p.

Pillet Capdepón, F. (2001); "El espacio geográfico en el postpositivismo", Tonda, E.M. y Mula, A. (eds.) (2001); *Scripta in memoriam. Homenaje al profesor Jesús Rafael de Verá Ferré*, Universidad de Alicante, p. 319-328.

Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles (1992); *La Geografía en España (1970-1990). Aportación española al XXVIIº Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Washington 1992*, Fundación BBV, Madrid, 326 p.

Santis Arenas, H. (1999); "La figura del profesor Vilá Valentí en el proceso de institucionalización de la Geografía en Chile", en VV.AA. *Homenatge a Joan Vilá*. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 119-129.

Vilá Valentí, J. (1993); "El Grupo de Trabajo de Geografía de los Países Latinoamericanos (AGE)", en Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (1993), p. 12-16.